

www.elboomeran.com

Jane Bowles

# JUEGO DE DAMAS

Nueve cuentos y una obra de teatro

Traducción y prólogo de Gabriela Bejerman



ETERNA CADÊNCIA  
EDITORA

Bowles, Jane

Juego de damas : nueve cuentos y una obra de teatro . -  
1a ed. - Buenos Aires : Eterna Cadencia Editora, 2012.  
256 p. ; 22x14 cm.

Traducido por: Gabriela Bejerman  
ISBN 978-987-1673-62-9

1. Literatura. 2. Cuentos. 3. Teatro. I. Bejerman, Gabriela,  
trad. II. Título  
CDD 860

© 2012, Eterna Cadencia S.R.L.

© 2012, *Juego de damas*, The Estate of Jane Bowles.

All rights reserved

© 1970, 1972, 1976, 1977, Paul Bowles, de “Andrew”,  
“Emmy Moore’s Journal” y “Going to Massachusetts”

© 1977, Paul Bowles, de “The Iron Table”,  
“Lila and Frank” y “Friday”

© 1984, 1985, 1987, *The Threepenny Review*, de “Looking for Lane”,  
“Señorita Córdoba” y “Laura and Sally”, respectivamente.

© 2012, Gabriela Bejerman, de la traducción y el prólogo

Primera edición: junio de 2012

Publicado por ETERNA CADENCIA EDITORA  
Honduras 5582 (C1414BND) Buenos Aires  
editorial@eternacadencia.com  
www.eternacadencia.com

ISBN 978-987-1673-62-9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico o electrónico,  
sin la autorización por escrito de los titulares del copyright.

## ÍNDICE

Prólogo. Un equilibrio precario, <i>Gabriela Bejerman</i>	9
Laura y Sally	27
Camino a Massachusetts	59
A buscar a Lane	75
El diario de Emmy Moore	85
Señorita Córdoba	93
Andrew	117
Lila y Frank	125
Viernes	131
La mesa de hierro	135
VERANO EN LA GLORIETA	139
Primer acto	145
Segundo acto	205

## PRÓLOGO

### Un equilibrio precario

Jane Bowles hubiera sido una encantadora y divertidísima amiga que todos hubiéramos querido. Sus ocurrencias, su sentido del humor, sus bailes con sombrero de vaquera, sus imitaciones de cantantes o sus desopilantes fiestas la habrían convertido en una favorita, y también se hubiera ocupado de que estuviéramos alegres, a gusto y bien alimentados.

Sí, hubiera sido una amiga ideal y una adorable compañera de andanzas, pero para ella no era nada fácil ser amiga de sí misma. Vivía sometida a la duda, una máquina imposible de eludir: a cada instante decidir cualquier cosa se convertía en una obligación tan acuciante como imposible, o se arrepentía obsesivamente de algo, o la acosaban innumerables miedos, o no sabía qué era lo que quería. No era fácil confiar en sí misma, escribir, corregir frenéticamente y tachar, convertir en basura todo ese trabajo. Como escritora fue víctima de un enorme bloqueo creativo que para colmo luego se combinó con un accidente cerebral. En medio de las dificultades para leer y escribir, su débil salud siguió empeorando hasta que toda ella se desmoronó.

Jane Auer nació el 22 de febrero de 1917 en Nueva York, en el seno de una familia judía de clase media acomodada. Fue hija única. Cuando tenía trece años, mientras se encontraba en un campamento de verano, fueron a buscarla porque su padre había muerto. Algunas de las palabras del padre quedaron grabadas a fuego en Jane: le había dicho que no dramatizara sus problemas y también, como un vaticinio, que toda su vida se las tendría que ver con la duda.

A Jane su madre le resultaba bastante insoportable, y fue terrible quedar a solas con ella tras aquella muerte. Claire era demasiado cariñosa –cargosa–, aunque también se mantendría a veces alejada de ella: de algún modo Jane la asustaba. No era la clase de hija que esperaba, desprolija, impredecible, lesbiana. Quería que se vistiera elegante y la llevaba a grandes tiendas, pero Jane era reticente y a veces usaba holgada ropa de hombre. Al final de su adolescencia, la enviaron a una granja láctea para hacer ejercicio y adelgazar, junto con otra amiga judía que también llevaba una “doble vida”, y ambas se dedicaron a irse de fiesta a los clubes del Village y a llevarse comida a escondidas, hasta que finalmente las echaron. Ese mismo lugar marginal, desplazado, fue el que ocuparon Jane y su obra.

Su salud siempre fue frágil. Aparentemente se cayó de los brazos de una niñera siendo muy pequeña. Su segunda caída fue a los catorce años, andando a caballo. Se quebró la pierna derecha y eso desembocó en una tuberculosis de rodilla. Permaneció internada desde los quince hasta los diecisiete años en una clínica suiza, con la pierna escayolada casi todo el tiempo. Su madre se instaló en París, a prudente distancia, y desde allí iba a visitarla. En aquella incómoda inmovilidad, Jane se acercó a la literatura francesa, guiada por un profesor a quien llegó a querer mucho.

De hecho, su primera novela, cuyo manuscrito desapareció, estaba escrita en francés (*Le Phaéton hypocrite*), e incluso comenzó a escribir *Two Serious Ladies* [*Dos damas muy serias*] en ese idioma. Tras el prolongado tratamiento, cuando volvía con su madre a Estados Unidos a bordo de un trasatlántico, un hombre la vio leyendo *Voyage au bout de la nuit* [*Viaje al fin de la noche*] y se presentó: era Louis-Ferdinand Céline. Pasaron el resto del viaje juntos, charlando, y al regresar Jane le anunció a su madre que quería ser escritora.

Ya en Nueva York la operaron de la rodilla, que quedó rígida para siempre. Una pierna articulada y la otra inflexible. Como ha observado Millicent Dillon, su biógrafa, la dualidad que aparece constantemente en su obra quedó encarnada en sus propios miembros inferiores, aquellos que nos permiten movernos, avanzar. Sin embargo, con su sentido del humor, Jane se inventó un apodo: “Crippie, the kike dyke”. O sea: “Renga, la torta moishe”. O “cojita, la lesbiana judía”. O “patadepalo, la bollera semita”... Todas sus “diferencias” funcionaban juntas para darle una identidad propia; Jane dio vuelta los insultos y se los apropió. Riendo, riéndose de sí misma.

Su definición sexual apareció pronto. Ya en su temprana adolescencia se enamoraba de mujeres, sobre todo cantantes románticas, a quienes le gustaba perseguir. Hasta se las arregló para ingresar al departamento de una de ellas vistiéndose de mucama. A lo largo de su vida esta persecución de mujeres continuaría, mujeres mayores, musulmanas marroquíes, adineradas, borrachas perdidas que quería salvar... Tuvo relaciones largas, medianas y muchísimas amantes fugaces. La mayoría de sus amigos consideraba su elección de mujeres como absolutamente extravagante e injustificada. Por ejemplo, eligió a Helvetia Perkins, una

divorciada veinte años mayor que ella que también escribía, pero muy rigurosamente. Para ella, Jane era poco consecuente, poco trabajadora. Esa difícil relación, que empezó como un juego, duró muchos años. Jane llegó a intentar un suicidio después de una pelea, si bien luego diría que en realidad eso no había sido “nada”.

A Jane le gustaba divertirse. Era habitué de clubes nocturnos, se emborrachaba y lo pasaba en grande. Organizaba fiestas de vaqueras (sinónimo de lesbianas) que terminaban con un aclamado baile del sombrero a su cargo. En París iba al Monocle, un famoso bar de lesbianas adonde las mujeres iban travestidas como hombres y con un distintivo monóculo.

Fue en el Village donde conoció a John La Touche, letrista de conocidas canciones. Él la introdujo en la tertulia de los Askew, donde se centraba el mundillo artístico de Nueva York en los años treinta. Allí Jane fue furor, era enigmática y divertida. Se convirtió en la atracción de las fiestas, se sentaba sobre la falda de todos y con su seductora y aniñada simpatía enseguida se los ganaba, y, según dicen, conseguía que se hiciera lo que ella quería.

El alcohol fue para ella una compañía conciliadora, le permitía moverse más cómodamente en el mundo, se soltaba y se sentía lista para realizar sus travesuras, hazañas y delirios, que componen un amplio anecdotario. Con el paso del tiempo, esa relación con el alcohol fue minando su salud, ya no era fácil arreglárselas sin beber y cuando estaba obligada a abstenerse no siempre podía.

El 21 de febrero de 1938, un día antes de cumplir veintinueve años, se casó con Paul Bowles. En ese momento él era un compositor de renombre que también había publicado poemas. Al conocerlo, Jane comentó: “es mi enemigo”. En poco tiempo su enemigo se convirtió en su marido. Jane

solo había tenido relaciones con mujeres y Paul, tanto con hombres como con mujeres. Les parecía que desconcertarían a todos anunciando que iban a casarse, pero la verdad es que los unió un verdadero y profundo cariño, no fue simplemente un matrimonio por conveniencia. Sin embargo, esta unión le permitió a Jane alejarse de su madre –tras conformarla y sorprenderla–. Al principio compartieron una vida sexual, pero después de un par de violentos episodios en que Paul le pegó a Jane, se terminó. Ambos seguirían teniendo aventuras homosexuales abiertamente.

Desde un principio viajaron, se fueron de luna de miel varios meses a Centroamérica y a Francia. Esa inquieta vida cerca del nómada Paul la llevaría a conocer el mundo, los sucesivos viajes inspiraron su obra y se convirtieron en escenario de sus historias. Vivieron en México, en Nueva York –rodeados de importantes artistas–, en casas de campo. A fines de los cuarenta, Paul, que ya conocía Marruecos y estaba fascinado con el lugar, se instaló allí mientras esperaba que Jane fuera a reunirse con él. Una adivina le dijo que alguien que iría a visitarlo enfermaría en el viaje. Jane interpretó que se trataba de ella. Pero a pesar de sus miedos, postergaciones e indecisiones, finalmente aceptó ir y Tánger se convirtió también en *su* lugar.

Tánger era entonces “zona internacional”, un territorio donde los límites de la ley podían evadirse, la *Interzone* de William Burroughs. Los ricos europeos y norteamericanos que buscaban un alivio de la posguerra se instalaban allí. La belleza podía comprarse y era fácil fumar kif o degustar majoun, productos derivados del cannabis, que los musulmanes consumían en época de Ramadan, cuando el alcohol estaba prohibido. Tánger fue también lugar de peregrinación para artistas y, además, sede de espionaje durante la Guerra Fría. Luego llegarían



los beatniks y más tarde los hippies, en busca de un paraíso exótico, donde los Bowles eran leyenda.

A los veinticuatro años Jane terminó su ópera prima, *Two Serious Ladies*, que se publicó en Nueva York en 1943. La recepción de la crítica fue de un incómodo rechazo, veían la novela como defectuosa, incompleta, fragmentaria, aunque unos pocos supieron reconocer su originalidad y admiraron su estilo. Esta falla en la recepción afectó mucho a Jane en lo inmediato y en el largo plazo. Ella misma le escribiría en una carta a Paul: “*Two Serious Ladies* nunca fue, en realidad, una novela”. Era 1947 y estaba en Treetops, Connecticut, una de las “estaciones” de la itinerante vida de Jane. Sintió esta incompreensión como un fracaso personal, para ella no contaba el hecho de que 1943 no fuera un año propicio para la recepción de un texto semejante, lleno de sutil humor y extrañas relaciones femeninas.

A partir de entonces Jane se planteó hacer algo totalmente distinto, se puso en busca de un estilo más directo, ajeno a ella. Quería hacer una novela decimonónica, es decir, todo lo contrario de lo que había hecho en su primera novela. En el prólogo de 1989 a *The Collected Stories* de Jane, Paul dice que ese intento de ir en contra de su propia forma de escribir fue seguramente el causante principal de su bloqueo creativo: “Creo que esa insistencia en llegar a una forma de expresión ‘totalmente distinta’ fue lo que le hizo imposible desarrollar una idea sin escudriñarla, analizarla y, de tal modo, destruirla”.

Si bien al principio Paul era el compositor y Jane, la escritora, más tarde él también empezaría a escribir. Según él mismo ha explicado, el hecho de ayudar a Jane durante el proceso de escritura de *Two Serious Ladies* fue un pilar sobre el que se apoyaría para su propio camino literario. En un paralelismo invertido, Paul se fue convirtiendo en

un escritor de gran producción y renombre, y Jane se fue quedando estancada en un tortuoso bloqueo. A partir de 1950 ya casi no podía escribir, en coincidencia con la publicación de la primera y aclamada novela de Paul, *The Sheltering Sky* [*El cielo protector*]. Si bien Jane lo admiraba y se alegraba de su éxito, le era imposible no compararse con él y salir perdiendo.

Durante los años siguientes a la publicación de *Two Serious Ladies*, que se convertiría en un libro de culto, Jane se dedicó a escribir, por un lado, una nueva novela que jamás iba a publicarse: *Out in the World*, y por otro, la obra de teatro *In the Summerhouse* [*Verano en la gloria*]. Además, durante los años cuarenta escribió varios relatos que se fueron publicando en diversas revistas entre 1943 y 1957 y que luego se publicarían juntos bajo el título *Plain Pleasures* [*Placeres sencillos*], en 1966.

La obra de teatro representaba para Jane un gran desafío. El estilo elusivo de su novela aquí debía dejarse de lado para lograr una obra más directa, que pudiera llegar a un amplio público. En términos de Jane, más “yenti”. Esta palabra deriva del yiddish, “yenta” o “yente”, y significa mujer chismosa o de bajo origen. Según Jane, en el teatro tenías que ser yenti. Estaba dispuesta a sacrificar su sutileza porque albergaba grandes expectativas de que fuera un éxito en Broadway. Tennessee Williams, que confiaba en ella y era un gran amigo, le consiguió dinero como adelanto para la escritura de la obra. Fueron dos mil dólares en cuotas, que representaban para ella no solo un rédito económico sino su independencia. Para Jane, escribir era un trabajo que le daba sentido a su vida y cuya remuneración la hacía sentirse sólida, autosuficiente, trabajadora. La tensión entre los polos independencia-dependencia es central en su pensamiento y en el de sus personajes.

El primer acto de *In the Summerhouse* se publicó en la revista *Harper's Bazaar* en 1947. Pero Jane seguiría trabajando ocho años en la obra. A las exigencias del género se sumaron luego las dificultades de la puesta, los actores y la dirección (a último momento el director tuvo que ser cambiado). Jane participó de la selección del reparto. Curiosamente, uno de los actores que se presentó para el papel de Lionel fue un joven James Dean, que aún no había comenzado su exitosa aunque breve carrera. A Jane no le gustó, le pareció demasiado normal y sin la cuota de angustia que buscaba. Los actores no entendían la obra, incluso se llegó a contratar a un psiquiatra para que los asistiera en la interpretación de las motivaciones de los personajes. Hasta último momento Jane siguió corrigiendo el final de la obra, llegó a haber tres versiones distintas. Tras una gira y presentaciones menores, la obra se presentó el 29 de diciembre en Nueva York con música de Paul Bowles, quien viajó desde Marruecos especialmente, a pesar de sus temores con relación al macarthismo, ya que durante los años treinta había sido miembro del Partido Comunista.

*In the Summerhouse* duró apenas dos meses en cartel. Sin embargo, se volvió una obra de culto y en la última representación el teatro se llenó. Hubo risas durante la función y, al final, un extenso aplauso. La obra fue seleccionada como una de las mejores de 1953/1954 por un importante crítico de teatro, Louis Kronenberger, quien trabajó para la revista *Time* entre 1938 y 1961. Once años después del estreno, en 1964, se representaría nuevamente en Nueva York. Y mucho más tarde, en 1993, en el Lincoln Center, esta vez con música de Philip Glass.

Jane se desanimó mucho al no encontrar el eco que había esperado. En una entrevista para *Vogue* dijo que no se

podía escribir para quinientos amigos, había que intentar llegar a un público mayor. Para gran vergüenza de ella, este comentario no solo fue publicado sino que luego fue citado y comentado: se la admiraba por su honestidad. Jane se sentía expuesta, pero a la vez que se atormentaba pensando en ello, bromeaba con Paul al respecto. ¿Una medida de risa cada tres medidas de incomodidad? Algo así era la receta de su “trago”.

Su bloqueo ya había comenzado. Ahora la novela, *Out in the World*, se le volvía imposible. Los personajes se multiplicaban, la historia se iba por las ramas, no lograba la concisión, el estilo que había decidido adoptar. También proyectaba escribir otra obra de teatro de la que quedaron apuntes. Sufría con este bloqueo, tanto es así que en muchas cartas aparece la amenaza de abandonar la escritura como una posible solución ante el problema, una salida. Incluso en una de las cartas (escrita en París, en 1950) asocia este abandono con la posibilidad de suicidarse, aunque la descarta para no “molestar” a sus allegados. A pesar de la enorme dificultad, Jane seguía intentándolo.

De tanto querer dejar de escribir, parece que el peligroso deseo se hizo cuerpo cuando en 1957 sufrió un accidente cerebrovascular que tuvo terribles consecuencias para su salud, ya de por sí débil. En cuanto a los motivos del ataque se esbozan algunas hipótesis: por un lado, Jane sufría de alta presión pero igual abusaba del alcohol, sin considerar tampoco cómo interactuaba esto con los medicamentos que tomaba. Por otro lado, se sabe que la noche del ataque había ocurrido una pelea en su casa, tal vez con Cherifa, su amante marroquí, tal vez entre Cherifa y otra mujer que trabajaba allí. Jane se fue y se emborrachó en casa de un amigo. Además, es probable que fumara kif o consumiera majoun. Al regresar a casa subió corriendo

siete pisos por las escaleras, con la pierna coja. Todo esto podría haber potenciado el accidente cerebral.

Cherifa aparece como un personaje siniestro en la vida de Jane, alguien a quien el mismo Paul llegó a temer. Sin embargo, fue él quien se la presentó cuando Jane llegó a Tánger. Cherifa era entonces una exótica joven, una campesina analfabeta que trabajaba vendiendo grano en el mercado de Tánger. Tenía dieciocho años y era lesbiana. Cherifa supo aprovecharse prolongadamente de Jane, fue sacándole mucho dinero e incluso logró que pusiera una casa a su nombre, en 1956. Jane la contrató como sirvienta para tenerla cerca, era una manera de que Cherifa se atreviera, dado que era mal visto que estuviera con una europea. Dormían juntas de manera casta al principio, mientras Jane pensaba cómo hacer para seducirla, sufriendo y a la vez gozando con la larga espera. Algunos dicen que Cherifa fue envenenándola lentamente a lo largo de los años (su ACV ocurrió casi una década después de la llegada a Tánger). Aparecían unos extraños paquetitos escondidos, eran *tseuheur*, hechizos de magia negra marroquí compuestos, entre otras cosas, por vello púbico, uñas y sangre menstrual. Jane no creía que los hubiera puesto ella sino alguna otra mujer de la casa. Pero de hecho Cherifa llegó a exigir que no se sacara de la casa una planta donde luego se encontró otro de esos paquetitos. Más allá de estas ambiguas historias, lo que realmente ocurrió fue que Jane estaba cada vez más enamorada y tan entregada que fue concediéndole todo lo que ella exigió. A Jane le gustaban los problemas, y sin duda su empecinamiento en tener a Cherifa le causaba muchas complicaciones.

Tras este primer ACV, sufrió una fuerte afasia y graves problemas en la visión. Tuvo que hacer un enorme esfuerzo por recuperar la lectura y la escritura. Por ejemplo, tuvo

que aprender todos los números de nuevo, le era imposible hacer las cuentas más simples. En las cartas del momento se observa la gran dificultad para escribir, a nivel semántico, sintáctico y ortográfico. De a poco su escritura fue mejorando. En tal contexto, Jane se sentía totalmente dependiente y llena de miedos. Aquello que tanto le importaba, escribir, se volvía prácticamente imposible. Los grandes obstáculos que había tenido ahora se multiplicaban, la dificultad ya no era solo intelectual, mental, sino física, neurológica. Sin embargo, siguió adelante, intentándolo, haciendo aún mayores esfuerzos que se alternaban con un abatimiento apremiante. Todavía en una carta del año 1964 proyectaba escribir otra obra de teatro.

A mediados de los sesenta, mientras su salud seguía deteriorándose, la obra de Jane resurgió. En 1964, se presentó nuevamente *In the Summerhouse*, en Nueva York, lo cual generó algunos disgustos y malentendidos entre Jane y su agente, ya que la comunicación no era fluida y Jane no podía viajar (era muy estresante y complicado en su estado de salud). En 1965, se reeditó *Two Serious Ladies* en Inglaterra. Jane tenía mucho miedo de que las malas críticas la atacaran otra vez y se resistía a la publicación, aunque finalmente aceptó. Sin embargo, la salud y los miedos le impidieron viajar a Londres para impulsar la difusión del libro. Un año después, en 1966, se editó en Inglaterra *Plain Pleasures*, compilación de relatos que se habían publicando en distintas revistas. En Estados Unidos, ese mismo año se publicó *The Collected Works of Jane Bowles*, edición que difundió su obra entre mucha gente nueva. En ella se incluía una introducción de su amigo Truman Capote, quien se refería a ella como una “leyenda viviente”. Alababa enormemente su obra, sobre todo su relato “Camp Cataract”, y recordaba un frío enero en París cuando habían sido vecinos de cuarto. Era

1951, y mientras Jane intentaba escribir el final de *In the Summerhouse*, se ocupaba de hacer unos guisados que años después Truman aún no había olvidado. Como tampoco había olvidado cuánto se habían divertido bebiendo juntos.

Además de Truman Capote, recibió grandes elogios de Tennessee Williams, Alan Sillitoe y John Ashbery. Sin embargo, en medio de esta ola de resurgimiento, Jane no estaba en condiciones de ser entrevistada o presentarse personalmente en el lanzamiento de sus libros, algo que hubiera dado mayor dimensión a las publicaciones y ampliado su recepción. Por otra parte, a pesar de que hubo críticas buenas, Jane desconfiaba. Según Paul, ella creía que era todo un arreglo de sus amigos para hacerla sentir bien. Su desánimo se refleja en la siguiente anécdota: como dedicatoria agrega la palabra “Dead” junto a su nombre en la tapa de su obra completa. Ella misma se aniquila al escribir *The Collected Stories of Dead Jane Bowles*. Su sentido del humor, su risa y su simpatía se habían vuelto corrosivos, predominaban ahora la acidez y la frustración. Paul era un exitoso escritor, mientras ella iba quedando cada vez más relegada, encerrada y débil.

Su salud decayó notablemente, y a partir del año 1968, en que fue internada en un hospital psiquiátrico en Málaga, estuvo mayormente hospitalizada. En sus últimos esbozos escritos le ruega a Paul que la rescate y la saque de allí, pero al parecer era poco lo que Paul podía hacer. Estando en la clínica Los Ángeles, en Málaga, se convirtió al cristianismo, posiblemente inducida por las monjas que la cuidaban o incluso como un último chiste, según la mirada de Paul de ciertos detalles, como dejar caer el crucifijo o sonreír cuando nombraban a Jesús. Lo cierto es que la dimensión religiosa aparece en toda su obra a través de la culpa, el pecado, la salvación. Tal vez sea cierto

lo que las monjas le dijeron a Millicent Dillon cuando las entrevistó: que había encontrado la paz... O no. Su último accidente cerebral ocurrió durante una fiesta del hospicio: se puso a bailar frenéticamente y cuando intentaron frenarla, se desató aún más.

A partir de su muerte se fueron publicando algunas cartas y fragmentos inéditos del material inconcluso recortados por Paul Bowles y Millicent Dillon (quien publicó *A Little Original Sin*, su biografía de Jane, en 1981). En 1976, llegó *Femenine Wiles* [*Ardides femeninos*], que presentaba parte del material inédito y una introducción de Tennessee Williams. Tras la muerte de Jane, ocurrida el 4 de mayo de 1973, él insistió para que se publicara un obituario en el *New York Times*, cosa que recién ocurrió un mes después, lo cual demuestra la poca presencia de Jane en la prensa y su carácter de autora relegada.

Actualmente, sus cuadernos borradores se encuentran en un centro de investigación en la Universidad de Texas en Austin. Hay quince años de trabajo inconcluso, entre 1949 y 1964. Algunos investigadores que han tenido acceso al material y lo han estudiado han llegado a considerar que la fragmentariedad podría ser en sí misma *la* forma de Jane. Pero para ella era una tortuosa imposibilidad que terminó consumiéndola.

En aquel prólogo de 1989, Paul se alegraba de haber insistido a Jane para que publicara materiales que él consideraba relatos acabados cuando las revistas le pedían textos. Jane se resistía, se enojaba con Paul, le decía en tono irónico que se estaba mostrando muy interesado en publicarlo. Para ella todo aquello no era más que “inútiles desechos” (*just a lot of debris*). Sin embargo, su resistencia no fue rotunda, y salieron a la luz. Esos textos recortados por Paul más otros que Jane sí terminó sumaron *Plain Pleasures*, su libro de cuentos.



Y así como en vida de Jane, Paul intervino “recortando” fragmentos de sus cuadernos, aquí también presentamos relatos que surgen de la edición de sus borradores. Son nueve textos editados por Paul y en parte también por Millicent Dillon. En la época en que Jane enfrentaba su bloqueo, Paul le mostró fragmentos pertenecientes a la primera versión de *Two Serious Ladies*, que en un principio habían sido tres. De allí surge “Idilio en Guatemala” (incluido en *Plain Pleasures*). En la presente edición ofrecemos “Señorita Córdoba”, aquella tercera dama muy seria. Otro ejemplo de la mano de Paul en la obra de Jane es la modificación de un relato autobiográfico que ella había publicado en *Mademoiselle* en 1951, para que “encajara” en *Plain Pleasures*. Él decidió cambiarle el punto de vista, el título y borró comentarios personales. ¿Por qué no podía publicarse el original?

El resto de los cuentos aquí presentes forman parte del enorme borrador de *Out in the World*, que llegó a tener cuatrocientas páginas. No fueron titulados por Jane y tampoco fueron terminados. Son recortes de una masa inconclusa que dan testimonio de su trabajo. Son su trabajo.

A Jane le costaba escribir. Del mismo modo, su obra se basa en la imposibilidad, en la dificultad, aunque no deja de ser divertida y disparatada. La mayoría de los personajes están atrapados en vínculos familiares asfixiantes, espacios cerrados de los que buscan escapar para construir una vida propia, aunque difícilmente lo logren. En los títulos de las dos obras, *In the Summerhouse* y *Out in the World*, las preposiciones dan sentido. Uno puede esconderse, guardarse, encerrarse, o puede intentar salir al mundo. Es decir, escribir y publicar o postergar indefinidamente tachando y volviendo a empezar de cero una y otra vez.

La tensión entre polos opuestos aparece de muchísimas maneras. Algunos de los “dilemas” que podrían estudiarse son: encierro/escape, independencia/dependencia, superficial/profundo, cómico/trágico, placer/sufrimiento, miedo/impulso, diálogo/incomunicación, soledad/familia, fragilidad/destrucción, necesidad/imposibilidad, capricho/autenticidad, mundano/espiritual, ridículo/patético, femenino/masculino.

La dualidad es esencial. El dilema es central. Y nunca se resuelve porque hay un empecinamiento en lo difícil, una grotesca necesidad de enfrentar lo que aterra, lo tortuoso, aunque parezca un juego. Así, Jane se ponía obstáculos para escribir buscando un estilo a contrapelo de sí misma, o iba de noche a un lugar que la aterraba porque si no al otro día no podía verse la cara en el espejo, o elegía amantes que la dañaban. Como dice Lionel en *In the Summerhouse*, “los lugares que no te funcionan son mucho más difíciles de abandonar”.

Ese terco capricho también adquiere la forma de un desvío repentino. En la narrativa hay constantes elipsis, saltos que resultan desconcertantes, absurdos, cómicos. Ese es el modo en que se preserva el secreto, no hay explicación totalizadora. Conservar la elusión es una especie de respeto sagrado. Muchos personajes se detienen en su indagación. Reconocen la existencia de un misterio pero deciden no avanzar, prefieren conservar la profundidad latente. Sin embargo, Jane quería ser comprendida así, jugando a las escondidas.

Entre la tortura y el juego, la literatura de Jane Bowles continúa incómoda, inconclusa, entre abierta y cerrada, siempre mediada por otros: los amigos que la valoraban, su marido escritor, su dedicada biógrafa. Uno se pregunta por qué no se han editado más fragmentos,

algunos pequeños trozos que aparecen en *A Little Original Sin* tienen la misma calidad que otros que sí se han recordado y publicado. ¿Qué hacer con esa masa manoseada y despreciada? El bloqueo, la dificultad para publicar, para cerrar y terminar los textos, todo eso sigue vivo. Tal vez esto haría reír a Jane, o la haría enojar, o, más probable, las dos cosas al mismo tiempo. Siete cuadernos manuscritos laten secretamente en una enorme y prolija universidad norteamericana, clasificados y resguardados, posiblemente estén a la espera de salir y ser leídos *out in the world*.

GABRIELA BEJERMAN,  
Buenos Aires, mayo de 2012

## BIBLIOGRAFÍA

- Bowles, Jane, *Cartas*, introducción y notas de Millicent Dillon, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1991.
- , *Everything is nice. The Collected Stories*, Londres, Virago, 1993.
- , *My Sister's Hand in Mine. The Collected Stories*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2005.
- Dillon, Millicent, *Jane Bowles. Un pecadillo original*, Barcelona, Circe, 1998.
- Martínez López, María Esther, *Jane Bowles y su obra narrativa: ambigüedad moral y búsqueda de una respuesta existencial*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
- Skerl, Jennie (ed.), *A Tawdry Place of Salvation. The Art of Jane Bowles*, Southern Illinois University Press, 1997.
- Williams, Tennessee, *Memorias*, Barcelona, Bruguera, 2008.